

**Estrategia didáctica basada en cuentos interactivos que fomenten el desarrollo de la Inteligencia Emocional en niños de segundo grado de primaria de una Institución Educativa de Piedecuesta, Santander**

***Teaching strategy based interactive stories encourage the development of emotional intelligence in children of second grade of school from Piedecuesta, Santander***

**Autoras:**

**Mary Luz Pacheco Gualdrón**

[mpacheco418@unab.edu.co](mailto:mpacheco418@unab.edu.co)

Ingeniera de Sistemas

Docente de Tecnología, Informática y Robótica de la Institución Educativa Francisco de Paula Santander de Bucaramanga, Santander

**Carmen Elisa Sierra Méndez**

[csierra736@unab.edu.co](mailto:csierra736@unab.edu.co)

Licenciada en Educación con énfasis en Matemáticas

Docente de educación básica primaria en la Institución Educativa Humberto Gómez Nigrinis de Piedecuesta, Santander

**Co-autora:**

**María Piedad Acuña Agudelo**

[macuna@unab.edu.co](mailto:macuna@unab.edu.co)

Magister en Educación, Licenciada en Biología

Docente de la UNAB Facultad de Educación Tutora virtual de trabajos de grado Maestría, Miembro del Grupo de Investigación Educación y Lenguaje, en la línea Prácticas pedagógicas

Artículo de investigación derivado de un proyecto de grado  
Maestría en Educación

**Afiliación institucional:**

Universidad Autónoma de Bucaramanga-UNAB

**Título corto:**

Inteligencia Emocional a través de cuentos interactivos

## **Resumen**

Este artículo de investigación se deriva de un proyecto de Maestría en Educación. El proyecto parte de reconocer los avances de las investigaciones, que coinciden en afirmar que la inteligencia emocional es necesaria no sólo para el rendimiento académico en todos los grados de escolaridad, sino también es considerada una habilidad para la vida, en la medida que se requiere para todo tipo de interacción humana. Su propósito es enfatizar en la forma de estimular la inteligencia emocional, por tanto, se pretende diseñar una estrategia didáctica a partir de la utilización de cuentos interactivos. Es una Investigación Acción, con enfoque cualitativo. Entre sus resultados se destaca el diseño de una cartilla docente que contiene orientaciones pedagógicas para estimular la Inteligencia Emocional en niños.

**Palabras Clave:** inteligencia, habilidad, Desarrollo emocional, Estrategia educativa, Técnica didáctica, Narración de cuentos.

## **Abstract**

*This article research is derived from a project of education's master. This Project Begin to recognize the progress of investigations, which agree that emotional intelligence is necessary not only for academic achievement at all levels of schooling, but is also considered a skill for life, to the extent required for all kinds of human interaction. Its purpose is to emphasize how to stimulate emotional intelligence therefore is to design a teaching strategy from the use of interactive stories. It is an Action Investigation with a qualitative approach. Among its results stands the design of an educational booklet that is containing teaching guidelines to stimulate emotional intelligence in children.*

**Key words:** *Intelligence, Skills, Emotional development, Educational strategies, Classroom techniques, Story telling.*

## Introducción

La Inteligencia emocional, es un tema educativo que ha empezado a llamar la atención de los grupos académicos. Marañón y Pueyo (1999) publican un artículo sobre el estudio de la inteligencia humana y hacen un recorrido sobre las tendencias que este estudio ha tomado, de su escrito se puede inferir que anteriormente era común encontrar más discusiones académicas y literatura entorno a la inteligencia cognitiva, coeficiente intelectual, desarrollo de pensamiento lógico matemático y lingüístico, pero no particularmente a las emociones.

Mayer y Salovey (1990), realizaron los primeros aportes extensos sobre Inteligencia Emocional, posteriormente Shapiro (1997) y Goleman (2001) realizaron conceptualizaciones, sobre las cuales se han venido tejiendo una serie de nuevas interpretaciones y acercamientos a este complejo concepto. Se puede afirmar que la inteligencia emocional a nivel de Colombia es un aspecto que requiere estudio, dado que aún son comunes en las instituciones educativas problemáticas como: actos de intolerancia, situaciones de violencia escolar, escasos hábitos de estudio, desinterés de los estudiantes, suicidios a muy temprana edad, baja autoestima, entre otros.

Si bien es cierto que la Inteligencia emocional, se menciona en algunos discursos pedagógicos propuestos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), son escasos los documentos con directrices u orientaciones pedagógicas que se brindan a los establecimientos educativos para que eduquen en este aspecto. En el Documento 16, publicado por el MEN (2010), y titulado “Orientaciones Pedagógicas para la Educación Artística en Básica y Media” se hace alusión a que el concepto de inteligencia debe ampliarse y no solo referirse a procesos de orden cognitivo.

En tal medida, es necesario que el concepto adquiriera un sentido íntegro, en coherencia con las demás dimensiones de desarrollo del ser humano, es así como menciona que la inteligencia emocional “hace referencia al conocimiento de sí mismo, la autoestima, la autonomía, la expresión y control de sentimientos y emociones” (p. 43). Se afirma que son necesarias las herramientas que la educación artística brinda, porque ayudan en la transformación simbólica de emociones y adicionalmente desempeñan una función de catarsis ante conflictos presentados. Se comparte esta premisa, y se agrega que no solo se debe trabajar la inteligencia emocional en expresiones artísticas sino que es un asunto que compete a todas las áreas del saber, dado que es un componente transversal a la formación.

Al hablar de inteligencia emocional, Goleman (2012) ha dado aportes conceptuales en el tema, este autor a través de la investigación ha demostrado que “la autoconciencia, la confianza en uno mismo, la empatía y la gestión más adecuada de las emociones e impulsos perturbadores, no solo mejoran la conducta del niño, sino que también inciden muy positivamente en su rendimiento académico” (p.12), en otras palabras, la inteligencia emocional incide directamente en la forma en que el estudiante afronta su proceso de aprendizaje. El presente proyecto comparte la premisa alusiva a que la inteligencia emocional juega un papel fundamental en todo proceso académico.

La explicación que da Goleman (2012) para considerar la inteligencia emocional como un componente determinante en el éxito escolar, reside en que “los circuitos neuronales del niño, y muy especialmente, de las funciones ejecutivas de la corteza prefrontal que controlan la memoria de trabajo- indispensable para el aprendizaje- se inhiben a impulsos emocionales perturbadores”(p. 13), con ello, se afirma que las emociones pueden llegar a favorecer o dificultar los procesos internos en el cerebro ligados con procesos de pensamiento.

Los elementos diferenciadores de esta estrategia didáctica que estimula la Inteligencia Emocional, son los cuentos interactivos, entendidos como aquellos en los que las narraciones son animadas y digitalizadas, y a través de las escenas el niño interactúa con la historia. Uno de los autores que ha trabajado la fusión de la inteligencia emocional con las nuevas tecnologías, es Shapiro (1997) quien en los inicios de la popularización del internet, formuló en uno de los capítulos de su libro sobre inteligencia emocional, que los programas de computación serían clave para estimular dicha formación.

Es así como desde 1997 este autor afirma “Los programas de computación pueden enseñar una variedad de capacidades del CE (Coeficiente Emocional) estimulando en forma espontánea las partes emocionales y pensantes del cerebro” (p.185) y argumenta que esto se debe, a que los niños sienten un interés particular por las tecnologías. Es momento de contribuir a demostrar de qué manera, lo dicho por Shapiro se convierte en una realidad y se utilizan esos recursos audiovisuales tan llamativos para los niños en pro de estimular su inteligencia emocional.

La inteligencia emocional, parte de reconocer que el ser humano está compuesto por pensamientos y sentimientos, en palabras de Goleman (2001) "En un sentido muy real, tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente" (p.27) y dichas mentes funcionan de forma simultánea y paralela, solemos ser más conscientes de la mente racional, dado que nos enseñan a analizar las situaciones, y a la inteligencia emocional solo se le suele atribuir un adjetivo no tan decoroso, como impulsividad. Sin embargo en la medida que la inteligencia emocional está en equilibrio, se convierte en potenciadora de la mente racional.

No solo desde el ámbito educativo, ha nacido esta corriente de análisis de la inteligencia emocional, de hecho ha sido el interés de neuro-científicos antes que de pedagogos, dado que la literatura en el tema arroja amplios antecedentes en medicina, y ha sorprendido como las capacidades del coeficiente emocional

inciden no solo en la felicidad o éxito del niño sino en sus procesos biológicos, “los científicos están descubriendo ahora que el humor desempeña también un papel importante en el sistema inmunológico, y quizá debería formar parte de una receta de bienestar para cada niño” Shapiro y Tiscornia (1997: 173), esa última recomendación de incluir en la formación del niño estrategias que estimulen el coeficiente emocional, es el motor para la realización del presente proyecto de investigación.

Sotil, Escurra y Huerta (2008) afirmaron que “La Inteligencia Emocional es necesaria para enfrentar adecuadamente las dificultades que se presentan en el diario vivir, ello les otorgaría mayores niveles de satisfacción y de desarrollo personal” (p. 57), de esta manera, el maestro estará haciendo una labor no solo en beneficio de un momento presente sino del futuro, es decir, que dicha educación no solo reflejará sus frutos en el momento escolar, sino será un insumo que permita en las generaciones futuras, contar con ciudadanos emocionalmente inteligentes, que tengan asertividad al expresar sus sentimientos y se vea reflejado en una sana convivencia.

En ese sentido, es necesario una estrategia de formación a maestros en la cual se pueda trabajar el reconocimiento de los tres factores más importantes de la inteligencia emocional. Ugarriza (2001:33) los enumera y explica; “la comprensión de sí mismo (reconocer y comprender emociones) la asertividad (expresar las emociones) y la empatía (reconocer, comprender y apreciar los sentimientos de los otros)”. Para contar con un panorama general del problema, es necesario mencionar que si bien la escuela tiene un papel fundamental en la educación emocional, el rol principal lo desempeña la familia.

Cabe señalar que la Institución educativa en la que se llevó a cabo la investigación no es ajena a los problemas de convivencia escolar que se presentan en el común del sistema educativo colombiano, es más, se puede afirmar, una condición que en ocasiones maximiza los problemas de convivencia y es que es una población de

escasos recursos, con familias de estratos económicos bajos, y generalmente disfuncionales, en las cuales los roles paternos no están marcados, ya sea por separaciones o por trabajos demandantes. Así mismo, si se observa a la comunidad en la que está ubicada la institución educativa, se suelen presentar problemas como drogadicción y violencia intrafamiliar.

Para conocer el estado actual de avance de conocimiento sobre inteligencia emocional (de ahora en adelante IE) delimitado al ámbito educativo, se recurrió a más de treinta antecedentes sobre este objeto de estudio, estos permitieron tejer reflexiones, algunas de ellas se exponen a continuación. Ante la pregunta ¿Es necesario trabajar la IE o se desarrolla de forma innata? Se consultaron investigaciones que han centrado su proceso en evaluar, determinar o reflexionar sobre los impactos de los programas de IE y se encontró que gran parte de los estudios reseñados tiene origen en España, donde los aportes al campo de comprensión de la IE han sido relevantes para este presente estudio, uno de dichos aportes está concentrado en los diseños de programas educativos que fijan su propósito pedagógico en la estimulación de habilidades como la autoconciencia y regulación emocional.

Uno de esos programas se reconoce por la sigla EDEMCO, Programa de Educación Emocional Cooperativo, fué planteado por Ambrona, López y Márquez (2012:49), esta intervención se focaliza en las variables de “reconocimiento emocional, comprensión emocional simple y comprensión mixta”, las cuales fueron analizadas en un grupo variable y en un grupo control. Los resultados revelan “el simple desarrollo o maduración de los niños del grupo control con el paso del tiempo no les lleva a obtener el nivel de competencia alcanzado por los niños del grupo experimental en las variables analizadas” (p. 52), dicho resultado permitió a los investigadores hacer implicaciones sobre la necesidad de potenciar las capacidades. De tal forma que exponen la necesidad de trabajar para potenciar las competencias propias de la IE, dado que existe una diferencia significativa cuando se estimula y cuando no se hace.

El elemento diferenciador del programa en mención es el aprendizaje cooperativo, y concluyen que trabajar la IE desde el enfoque cooperativo “supone un factor protector ante la competitividad escolar” (p. 53). Es decir, las dinámicas de interacción entre los estudiantes se basan en el aprovechamiento de las capacidades individuales, para desarrollar un rol específico antes que determinar cuál estudiante es más hábil que otro.

Pero, si efectivamente se ha comprobado que la IE es un aspecto que debe estimularse, ¿Por qué no es un factor aún presente en la mayoría de currículos educativos? Frente a esta pregunta Álvarez (2015:79), investigador peruano, analizó la situación de su país frente a este tema y concluyó que “se acostumbra relacionar la inteligencia con la capacidad de raciocinio lógico, con el coeficiente intelectual que determina las habilidades para las ciencias exactas, la comprensión y capacidad de análisis reflexivo, razonamiento espacial, capacidad verbal y habilidades mecánicas”, y suele pasarse por alto la IE, aun presentándose desde varios años atrás, investigaciones que demuestran que la IE influye en el rendimiento académico.

Ahora bien, ¿Qué argumentos existen para afirmar que la IE si influye en el rendimiento académico? En primera instancia, habrá que desglosar el concepto de IE, e ir específicamente al concepto de emoción, ¿Qué son las emociones?, son “condición energética” según Álvarez (2015:93), esa definición implica que las emociones impulsan nuestros actos, en otras palabras, influyen en nuestro comportamiento. Este autor agrega que las emociones ayudan a “regular el proceso enseñanza y aprendizaje y los resultados de este proceso, son imprescindibles e inevitables para el mantenimiento e incremento de su capacidad de rendimiento”, con ello, reafirma que si las emociones inciden en el aprendizaje, deberían hallarse de alguna forma vinculadas en el día a día de la escuela.



Al respecto, Sánchez y Molero (2014:8) sostienen que “Aún siendo conscientes de la importancia de la IE en los procesos de enseñanza y aprendizaje, hay que aceptar la dificultad de su puesta en marcha en los centros educativos”, este aporte, clarifica aún más el asunto, no se trata de desconocer la importancia de la IE, sino del manejo concreto que se debe llevar en el aula de clase para dar respuesta a este tema, considerado complejo de abordar.

Según Sánchez y Molero (2014) la solución para la puesta en marcha de la IE en los colegios es “planificar actividades con un componente didáctico, estructuradas, con unos objetivos definidos e integradas al currículo escolar para obtener de ellas todo el beneficio posible” (p. 14), que no sean esporádicas sino que cuenten con un desarrollo dentro de los horarios de clases.

Frente a los argumentos sobre la incidencia de la IE en el rendimiento académico, varios autores, entre ellos Sánchez y Molero (2014:15), afirman que no es suficiente el éxito escolar, sino que son de gran importancia “los aspectos emocionales en el aula para la mejora del bienestar emocional de estudiantes y la mejora de la convivencia escolar”. Si bien los escépticos podrían afirmar que esto se trata de una mera percepción de un grupo de académicos, existe un argumento científico, que es expuesto por Baños y García (2012) y se trata de las *Neuronas espejo*.

Estos autores recuerdan que las *neuronas espejo* fueron descubiertas a finales del siglo XX por Rizzolatti, y sus colaboradores y afirman que “Las neuronas espejo nos hacen comprender los sentimientos en el otro, transportándonos a su mundo emocional, haciéndonos sentir lo que siente” (p. 1325), según esta teoría estas neuronas serían las responsables de lo que comúnmente llamamos empatía, al entrar en sincronía con las emociones del otro, indistintamente si es llanto o si es alegría. Este argumento explica lo que comúnmente se suele llamar “contagio emocional”, ya sea al conmoverse con una situación dolorosa o al celebrar fervientemente un hecho a nivel nacional.

Baños y García (2012) realizaron un estudio, del cual se resaltan dos aspectos importantes, en primera instancia determinaron un grupo control y un grupo experimental y analizaron los resultados de unas pruebas basadas en el reconocimiento de emociones básicas, los niños del experimental que fueron participes de estrategias como juegos y charlas, tuvieron una significativa diferencia en la capacidad de reconocer emociones tanto en imágenes como mediante situaciones contextuales.

Baños y García (2012) concluyeron que las estrategias usadas mejoraron las competencias de la IE en los niños, y esto reafirma “la importancia de la experiencia y la instrucción en el desarrollo de esta habilidad, pero a su vez, estos progresos, aunque menores, también se han presentado en los grupos que no han recibido el programa, demostrando la influencia de los módulos de actuación innatos de nuestro cerebro ante el reconocimiento emocional” (p. 1335), es decir, que ante la pregunta inicial sobre si la IE era algo innato o se desarrollaba, este argumento aclara que sí bien es cierto que existen esquemas que con el tiempo se desarrollan según las experiencias, también se requiere que exista una estimulación de dichas capacidades.

Dicha estimulación es necesaria desde temprana edad, con el propósito de fortalecer las habilidades para desenvolverse exitosamente en la interacción social con los demás. Un aspecto a resaltar de esta investigación, es que según lo afirman los autores, los niños reconocieron mejor las emociones en situaciones contextuales que en imágenes.

Al seguir en la búsqueda de investigaciones relacionadas con la IE, se hallaron estudios referidos a los docentes, aspecto que se considera clave, no solo porque en ellos recae parte de responsabilidad en fomentar la IE, sino además porque para promover conductas sanas, deben ser un reflejo de dichas conductas que pretende promover.

Por otra parte, Escoda, Guiu, Benet, y Fondevila, (2013) trabajaron con 92 profesores de primaria y desarrollaron un programa de formación, dirigido en primera instancia a desarrollar la IE en los docentes y como fruto de esta acción reflexionar en las formas de estimularla en los estudiantes. Es así como su programa logró “reparar en la importancia de los valores y las emociones y mejorar en diversos aspectos como la escucha activa y la empatía” (p. 247), su metodología partía de propiciar espacios para que el docente se reconociera así mismo.

Dentro de la ejecución de su programa, decidieron evaluar su impacto, para ello seleccionaron un grupo control que no participó en la experiencia, y efectivamente hallaron que dicho grupo “no experimentó cambios estadísticamente significativos ni en la competencia total ni en ninguna de las dimensiones estudiadas. Se concluyó, por tanto, que el programa de educación emocional desarrollado fue efectivo” (p. 248), los beneficios que los profesores participantes mencionaron se resumen en que aumentaron las estrategias de regulación de emociones.

Así, aumentaron el pensamiento positivo frente a situaciones que les generaran estrés o algún tipo de tensión emocional, reflexionando sobre mecanismos de solución antes que tensionar el clima institucional con quejas o malos comunicados. Ante la comprobación de los beneficios de programas basados en IE, tanto en rendimiento académico de estudiantes como en dinámicas laborales de los docentes, surge la pregunta ¿Qué contenidos se deben abordar en un programa que pretenda estimular la IE?

En España, Merchán, Bermejo y de Dios González (2014:94) diseñaron un programa que se basaba en seis bloques temáticos, los cuales eran: “1. Toma de contacto y expresión e identificación de emociones propias y en los demás. 2. Autoestima 3. Emociones positivas y negativas 4. Empatía 5. Comunicación 6. Resolución de conflictos”. Para efectos de este proyecto, se hizo énfasis a partir

del bloque 4 y surgió la pregunta: ¿En segundo de primaria, es posible hablar de empatía, aun cuando existe una fase de egocentrismo en el pensamiento infantil? Si bien esta pregunta no puede resolverse hasta terminar el proceso, existen varias opiniones al respecto, en particular los autores que diseñaron este programa afirman que los módulos 4, 5 y 6 fueron de difícil ejecución, pues su población fue de 5 a 7 años, los niños del presente estudio están en edades de 7 a 8 años.

Los autores, Merchán et al (2014:94), sostienen que “A partir del bloque 4 comienza el desarrollo de las competencias interpersonales, correspondientes a la empatía, muy difícil en edades en las que predomina el egocentrismo” (...) afirman que los aspectos con dificultad giraban en torno a “lograr la adecuada expresión y el desarrollo de la escucha activa, fomentar el empleo de las destrezas de cortesía, e identificar y resolver situaciones problemáticas en las que se generaban emociones que conllevan actitudes de enfrentamiento y conflicto en el aula”.

Es de resaltar que en el análisis presentado segmentaron algunos resultados particulares por niño y hallaron que “uno de los sujetos es el claro líder social del grupo-clase, siendo el que ha obtenido mayor puntuación en pretest y postest” (p. 97), este indicador puede ser interpretado desde el punto de vista de que las competencias de IE están asociadas con el liderazgo en grupos sociales, siendo un factor que potencia estos roles.

Merchán et al (2014:98), hicieron un aporte en cuanto a la integración de la IE en los currículos escolares, si bien es cierto que se requiere una periodicidad y constancia en el trabajo de los contenidos, estos autores propusieron que sea un área más del currículo, argumentan “los conocimientos y competencias emocionales no se adquieren si no se trabajan directamente en el aula mediante actividades programadas con dicho objetivo. Por ello, es necesario organizar los contenidos emocionales en un continuo curricular secuenciado, comenzando en la

Educación Infantil y prolongándose a lo largo de la Educación Primaria y Secundaria”.

Se abre un nuevo debate, dada la importancia de la IE en la formación integral del estudiante ¿debería verse de forma transversal o como un área de conocimiento en el currículo? Es una pregunta que no se abordó en los estudios contemplados, pues en primera instancia los investigadores se concentraron en aportar conocimiento para que se integre de forma transversal; esta sería la primera forma de hacerlo, ya que un desarrollo curricular amplio y diferenciado por grados, aún no ha sido contemplado, sin embargo no es descartable. Posiblemente en los años venideros esta discusión aumente y se logren consolidar las herramientas necesarias para abordar la IE como una asignatura del currículo escolar.

Por ahora, siguiendo con los contenidos que se deberían abordar, cabe resaltar que Méndez, Romero y Roig (2013:710) afirmaron que los contenidos deben basarse en emociones positivas como “orientación, gratitud, tranquilidad, reconocimiento, entusiasmo, satisfacción y emociones negativas como preocupación, confusión e inseguridad”, siendo las emociones positivas las más recurrentes en los niños y jóvenes.

Estos investigadores analizaron la IE, en un contexto muy específico, el contexto virtual y su población fue jóvenes, cuestionaron a los participantes sobre las herramientas virtuales que están en su proceso de aprendizaje y encontraron que el foro es la herramienta con emociones más negativas generadas, “probablemente por ser un espacio donde los alumnos suelen exponer sus dudas al resto de compañeros y al tutor, de hecho “orientación” y “confusión” son las emociones más experimentadas en relación a dicha herramienta” (p. 716), en contraste la herramienta que más generó emociones positivas como la gratitud, fue el correo electrónico, con un porcentaje significativo, y afirman que puede deberse a la atención personalizada que recibe el estudiante.

Contrario a lo que puede afirmarse sobre lo “frio” o impersonal de los medios virtuales, este estudio confirma que la formación *online* (en línea), no impide a los estudiantes expresar sus emociones, concluyen “tres cuartas partes de los participantes en el estudio han experimentado emociones positivas durante su formación y que la mitad está “bastante de acuerdo” en que la formación *online* (en línea) en la VIU (Universidad Internacional de Valencia), y con ello sus recursos y herramientas, no ha supuesto un impedimento para expresar sus emociones”(p. 717).

Si bien es cierto que varias de las investigaciones citadas coinciden en afirmar la importancia de estimular la IE para el rendimiento académico del estudiante, surge la inquietud. ¿Es su único impacto? O será posible afirmar que trasciende a la vida del estudiante, perdurando el impacto a través de los años y no solo en su ámbito escolar, sino profesional, familiar y personal. Al respecto Romero, Berrocal y Estrada (2014:12) cuyo trabajo tomó una muestra de 418 jóvenes mexicanos, entre los 18 y 21 años, concluyeron que “existen relaciones sólidas entre las sub-escalas de inteligencia emocional percibida –específicamente con la claridad y la reparación emocional– con el nivel de satisfacción con la vida”, es decir que los jóvenes con altos puntajes obtenidos frente a una prueba de IE, suelen expresar mejor satisfacción en sus proyectos de vida.

Así mismo, otros autores que dan respuesta a este pregunta son Merino y Reyes (2015:51), quienes afirman que el entrenamiento emocional “no sólo favorece la disciplina y el comportamiento de los niños, sino que apoya el desarrollo cognitivo y a medida que los niños están regulados estarán dispuestos para adquirir conocimientos y mantenerlos a largo plazo”, los esquemas de respuesta que adquieren a través de la estimulación de la IE, se suelen extender a lo largo de toda su vida.

Se planteó como pregunta de investigación: ¿Cómo desde los cuentos interactivos se puede llegar a incidir en el fomento de la Inteligencia Emocional?

El objetivo general fue analizar el impacto de los cuentos interactivos en el fomento de la inteligencia Emocional, a través de la implementación y valoración de actividades pedagógicas, dirigidas a niños de segundo primaria, en un colegio oficial de Piedecuesta.

Los objetivos específicos fueron: a) Implementar tecnologías de información, a través de cuentos interactivos, previamente seleccionados por su contenido educativo, dirigidos al fomento de la educación emocional de estudiantes de segundo grado de primaria. b) Aplicar situaciones de aprendizaje a partir de cuentos interactivos, para el incentivo de comportamientos y actitudes propios de la inteligencia emocional en los estudiantes de segundo grado de primaria. c) Diseñar una cartilla docente que contenga las orientaciones pedagógicas aplicadas, en el uso de cuentos interactivos que fomenten la inteligencia emocional de niños y niñas.

Se establecieron como supuestos de investigación, los siguientes:

a) Los cuentos interactivos favorecen el desarrollo de la inteligencia emocional, en la medida que los contenidos educativos de las narraciones estarán reflejando situaciones en las que el estudiante pueda estimular su conciencia reflexiva, identificar sus emociones y saber cómo actuar en casos específicos.

b) Los cuentos interactivos como técnica educativa implican narraciones animadas, en las que se lee y escucha al mismo tiempo, en las que se plantean juegos con los personajes de la historia y el niño va respondiendo preguntas que el narrador formula, por tanto se presume que captará la atención del estudiante.

Dichos cuentos son ampliamente reconocidos por incentivar los procesos lectores y escritores, y fueron diseñados con múltiples objetivos como mejorar la percepción visual, favorecer el desarrollo auditivo y focalizar la atención del niño,

haciendo que los intervalos de tiempo en un labor sean mayores, favoreciendo la concentración y la atención, procesos de pensamiento clave para jalonar procesos de aprendizaje significativo. Por todas estas razones se asumió que los cuentos interactivos permitirían efectuar una estrategia didáctica exitosa encaminada a la educación emocional.

Este proyecto presentó como posible limitación, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, que implica contar con recursos tecnológicos (computador, video beam, parlantes, conectividad) y aunque se contaron con estas herramientas, en algunas instituciones educativas son escasas y pueden presentar fallos técnicos. Por otro lado, se pueden presentar actividades en las que se requiera apoyo de los padres de familia y se registre una baja participación debido a la poca vinculación que suelen tener en las actividades convocadas por las instituciones.

Como delimitaciones, se señaló que el tiempo de ejecución del proyecto permitiría solo poner en práctica una técnica educativa; los cuentos interactivos, delimitando que no se podrían afirmar las mismas conclusiones para cuentos tradicionales o cuentos impresos. Así mismo, otra delimitación establece que la cartilla diseñada va dirigida a docentes, y para ser divulgada a otro público como por ejemplo, padres de familia, requerirá ciertos ajustes en estructura y lenguaje. Sin embargo las actividades propuestas se presentaron de forma clara para ser replicadas por cualquier adulto. Así mismo como una tercera delimitación del proyecto, se señaló que el trabajo se realizó únicamente en la sede D de la Institución, dado que es la sede de trabajo de una de las investigadoras y por tanto se facilitó el acceso a esta.

## **Metodología**

Para llevar cabo el objetivo general de investigación, se optó por una metodología Cualitativa, con enfoque propio de la Investigación Acción, en la medida que se busca comprender la influencia de un elemento en un proceso educativo, así como



el propio investigador es el principal instrumento para recoger y analizar la información obtenida del proceso.

Desglosando la selección del método de investigación, se recurrió a la definición que expone Salamanca y Crespo (2007) quienes sostienen “El investigador cualitativo pretende conocer el fenómeno que estudia en su entorno natural, siendo el propio investigador el principal instrumento para la generación y recogida de datos, con los que interactúa” (p. 11), esto implica que la actividad reflexiva esté presente en todo momento.

En cuanto al enfoque de investigación, se optó por Investigación Acción, porque su propósito según Elliot (1990) consiste en “profundizar la comprensión del profesor (diagnóstico) de su problema. Por tanto, adopta una postura exploratoria frente a cualesquiera definiciones iniciales de su propia situación que el profesor pueda mantener” (p. 24). En ella, el investigador puede reflexionar y llegar a cambiar, así sea temporalmente, una situación problema o por lo menos conocerla a profundidad.

Como instrumentos de recolección de datos, se usó un test que tuvo en cuenta como categorías de inteligencia emocional: empatía, comunicación y resolución de conflictos. Su objetivo fue observar las expresiones, manifestaciones y reacciones de los niños de segundo grado de primaria ante las situaciones problema planteadas. Así mismo, se usaron seis cuentos, dos para cada una de las tres categorías mencionadas, con su respectiva guía de observación, que consta de preguntas formuladas al niño durante y después de la aplicación del cuento interactivo.

La institución educativa en la que se desarrolló el proyecto es de carácter oficial ubicada en el municipio de Piedecuesta, Santander, actualmente presta su servicio a 2100 estudiantes, parte de la premisa de ser consciente de su responsabilidad social y está comprometida con el desarrollo de su región, por

tanto brinda una formación de calidad, fundamentada en valores y fortalecida por su compromiso de inclusión “educación para todos”. En esta línea, dirige sus acciones y en general todas sus actividades hacia construir espacios pedagógicos inclusivos desde los cuales el alumno pueda aprender de manera “significativa”, ofrece a niños, niñas y jóvenes, desde preescolar a undécimo grado, la posibilidad de desarrollarse de manera integral en el ser, el hacer y el saber, dotándolos de las herramientas para su eficiente desempeño académico y futuro desarrollo profesional y/o laboral.

El nivel de básica primaria presta su servicio a 650 estudiantes ubicados en una planta física apta para las labores escolares; específicamente en los grados segundos (objeto de esta investigación) se cuenta con niños y niñas con edades entre 7 y 10 años, en su totalidad son 170 estudiantes repartidos en 5 grupos que oscilan entre 33 a 35 estudiantes por salón, están ubicados en el segundo nivel de la planta física en salones amplios, ventilados y bien iluminados.

De esta población se tomó una muestra de 31 estudiantes para realizar el proceso de registro y recolección de datos necesarios para este estudio. El contexto de desarrollo de estos estudiantes está afectado por circunstancias de vulnerabilidad y particularmente dentro de los estudiantes tomados para la muestra se encontraron 8 niños con riesgo psicosocial.

La mayoría de los estudiantes de esta institución educativa provienen de estratos socioeconómicos bajos (1 y 2) e incluye entre la diversidad de sus estudiantes personas con discapacidad y otra población vulnerable de su entorno social. El trabajar con niños, niñas y jóvenes provenientes de estos sectores marginados, hace que se cuente con una población de diversas características, pese a esto, sea cual sea la condición, se les recibe sin exclusión y se trata de dotar de las herramientas necesarias para reorientar sus proyectos de vida.

La problemática más frecuente de los estudiantes está dada por factores generalizados en la sociedad Colombiana como son: a) La desintegración familiar. b) El desplazamiento. c) El bajo nivel de preparación de los padres. d) El desempleo de los padres. e) El marcado número de estudiantes que son agredidos física y psicológicamente en sus hogares. f) Las pandillas establecidas en las instituciones y el consumo de sustancias psicoactivas.

Existe dentro de esta comunidad un elevado índice de madres cabeza de familia cuyos ingresos inferiores a un salario mínimo provienen del comercio informal (venta de lotería, chance, minutos, etc.), labores domésticas y afines, por lo anterior muchos estudiantes en jornada contraria permanecen solos, sin control, ni asesoría.

El bajo nivel de preparación de los padres, hace que la ayuda en las labores académicas de sus hijos sea mínima. Usualmente el estudiante busca apoyo y compañía en sus compañeros lo cual motiva el que permanezcan fuera de sus casas y dedicando tiempo a actividades que nada tienen que ver con su formación.

En la caracterización de los estudiantes existe un gran número de ellos que evidencian violencia física y verbal en sus hogares, estudiantes que enfrentan los consabidos problemas de los hogares reconstruidos (maltrato por parte de padrastros, madrastras o abandono definitivo) producto de la separación de los padres un gran porcentaje de ellos se encuentran a cuidado de terceros (tíos, abuelos, hermanos mayores).

Por toda la problemática social y de desintegración familiar, en muchos hogares se carece de la fundamentación de los valores, convirtiéndose los jóvenes en presa fácil de la delincuencia, la drogadicción, y el pandillismo, etc. En concordancia con lo anterior, la institución educativa propende por la oferta de una educación integral, incluyente y consiente de esta realidad ha diseñado programas técnicos

(técnicos en mantenimiento electrónico, técnico en gestión empresarial, técnico en saneamiento básico y agua potable) pertinentes a las necesidades reales del entorno y a través de los cuales se logra un impacto positivo en los procesos de transformación al interior de la comunidad.

## **Análisis**

Frente a la pregunta de investigación ¿Cómo desde los cuentos interactivos se puede llegar a incidir en el fomento de la Inteligencia Emocional? Se describe a continuación cada uno de los impactos de los cuentos aplicados, se concluye de forma general que en los seis cuentos se creó un ambiente de aprendizaje en el que los estudiantes expresaron sus emociones y analizaron su comportamiento.

Los cuentos interactivos son una gran herramienta pedagógica en la medida que focalizó la atención de los niños en situaciones concretas en que debían observar sus emociones. Es importante resaltar el papel que juegan las guías de observación de cada cuento, pues contienen las preguntas que orientan el diálogo que se establece posterior a cada cuento, así mismo se recomienda que en el uso de cuentos interactivos se diseñe una actividad pedagógica posterior que enfatice en un aspecto del cuento.

En cuanto a la empatía, varios estudiantes se inclinaron por felicitar a un compañero cuando realizó una buena acción, y algunos decidieron ignorar la acción. Así mismo, ante el llanto de un compañero que perdió un juguete, varios estudiantes pensaron que no debió haber llevado el objeto (la muñeca) al colegio y algunos optaron por abrazarla para que se sintiera mejor. Estos datos pueden interpretarse a la luz de la teoría expuesta por Fernández y Extremera (2002) quienes hablan de la comprensión emocional, la cual es una habilidad que permite integrar lo que se siente y entender los cambios de emociones. En este caso se puede inferir que no es una habilidad presente en la totalidad de los participantes,

dado que no se comprendió el llanto ocasionado por la pérdida del juguete, sino que se juzgó el hecho de llevarlo al colegio.

Como lo señalan dichos autores, esta habilidad se desarrolla durante toda la vida y debe estar primero presente en el trato hacia nosotros mismo, es decir comprender los cambios emocionales que podemos tener para posteriormente sí darse esta comprensión en el plano externo y desarrollar empatía, es decir, comprensión por el sentimiento de los demás. En el caso de la situación abordada, la primera acción es dar apoyo a la persona que presenta un llanto incontrolable, ofrecerle en la medida de lo posible ayuda y posteriormente sí la causa del llanto fue un mal comportamiento, darle el consejo respectivo, pero no juzgar en primera instancia, como lo haría la mayoría de estudiantes.

Con respecto a la resolución de conflictos, ante una situación de pelea por un partido de futbol, quince estudiantes les darían ánimo para que se calmen, hablen y se den la mano y nueve estudiantes le avisarían a la profesora que están peleando. Ante la situación de un conflicto y la agresión (empujón) de un compañero a otro, se observa que diecisiete estudiantes seguirían en la fila sin intervenir en el conflicto.

Romero (2015) recomienda realizar talleres vivenciales sobre la IE, o experiencias que recreen los diferentes tipos de conflictos que se pueden presentar y establecer los posibles mecanismos de actuación de los estudiantes. En el caso de presenciar una pelea entre compañeros, los estudiantes sabrán cual será la forma correcta de actuar y así mismo en situaciones en las que vea una agresión o sean víctima de ella, puedan identificar las acciones a emprender. Es importante recalcar el papel que todos los actores tienen en la convivencia, pues el bienestar del grupo es responsabilidad colectiva, por tanto sí se presenta un conflicto, lo mejor no es ignorarlo, sino intervenir.

En alusión a la comunicación se encontró que ante una situación de enojo porque un compañero toma objetos escolares sin permiso, diecisiete estudiantes optarían por decirle al compañero que se siente enojado y que la próxima vez le pida permiso, y ocho estudiantes se pondrían tristes, pero como es un amigo, no le dicen nada. Ante la situación de estar triste e interrumpir sus labores académicas, se concluyó que varios estudiantes optarían por contarle a la profesora que le pasó, algunos no le dirían nada y se pondrían a trabajar en la guía. En este caso el porcentaje mayor de estudiantes optaría por expresar la emoción, lo cual es correcto en la medida que sólo atendiendo a la emoción y entrando en equilibrio podrá tener la atención que se requiere para dar feliz cumplimiento a sus labores académicas.

Es importante resaltar como lo afirma Goleman (2012) que la inteligencia emocional es un componente determinante en el éxito escolar, por tanto el manejo de emociones se debe convertir en una estrategia que potencie las labores académicas. Esto también concuerda con lo expuesto por Ugarriza (2001) quien sostiene que los estudiantes emocionalmente inteligentes muestran un mayor rendimiento escolar.

Para incentivar la comunicación en los estudiantes, la docente puede acudir a las técnicas expuestas por Garcén, Gómez y Oliver (2015) quienes hablan de llevar un diario emocional, pues la escritura es un medio de expresión, muy pertinente sobre todo para estudiantes que se les dificulta manifestar sus emociones ante los demás, ya sea con los adultos de confianza o con el grupo de pares.

Garcén et al (2015) también nos hablan de la risoterapia y la musicoterapia como alternativas, estas estrategias están enfocadas a la manifestación de emociones, desde la expresión corporal y el disfrute. Dichas estrategias pueden darse de forma complementaria con los cuentos interactivos, en la medida que el cuento para su uso eficaz deberá contar con una actividad posterior que permita la reflexión de los estudiantes.

## Conclusiones

Se concluye que los seis cuentos aplicados se convirtieron en un ambiente de aprendizaje para profundizar los componentes de: empatía, resolución de conflictos y comunicación. Dado que se trabajaron dos cuentos por cada uno de dichos componentes y se observaron las tendencias de los estudiantes, así como se generaron reflexiones más allá de la historia del cuento, es decir, adicionalmente se transfirieron a situaciones reales que los niños experimentaban.

Cada uno de los seis cuentos interactivos presentados a los estudiantes, lograron enfocar la atención de los niños en la historia. Las características propias del material audiovisual (música, escenarios, diversidad de voces, movimiento, imagen) permitieron que los estudiantes no sólo se interesarán en participar de la actividad, sino disfrutar el hecho de interactuar con la historia, dado que en los cuentos interactivos suelen darse pausas en las que el lector debe tomar decisiones o realizar alguna tarea para avanzar en la historia.

Una de las ventajas de utilizar los cuentos interactivos y no cuentos impresos, es que el hecho de tener que realizar acciones para que la historia continúe, exige que el estudiante se involucre plenamente en el cuento e incluso despierte en él emociones como realizar bien las tareas o actuar de forma rápida, es el caso del cuento "Caperucita sin capucha", en donde la protagonista emite un grito permanente hasta que el niño le ayude a ordenar las palabras que quiere expresar, y dado su enfado no podía hacerlo. La totalidad de estudiantes se emocionó ante la situación y actuó de forma rápida para que Caperucita se tranquilizara.

En los cuentos que profundizaban en la empatía se observó que los participantes se inclinaban por las acciones que implicaban tener en cuenta primero la emoción del otro, antes que un interés particular. Sin embargo a la hora de cuestionar la

razón de porque asumir un comportamiento así, mencionaban que consideraban que el personaje lo hacía porque era lo que esperaba la mamá que hiciera.

Se puede inferir que algunos de los comportamientos que asumen los niños en esta edad tienen que ver con lo que ellos consideran que los adultos aprobarían. En este caso se puede incentivar a los estudiantes a ver este tipo de comportamientos empáticos, más allá de ser vistos como una norma o como una regla, y resaltar el beneficio personal que da el hecho de saber que se hizo lo correcto y sentir que “hicimos lo que nos gustaría que hicieran por nosotros”.

Se observó que al formular determinadas preguntas de las guías de observación de cada cuento, una emoción muy común era la duda, de parte de los estudiantes. En algunas ocasiones contestaban no sé, y en otras ocasiones contestaban en forma de pregunta, para saber si habían dado la respuesta correcta. En el comienzo de la actividad se mencionó que no existían respuestas malas o buenas, y no habría una nota, simplemente debían decir la verdad sobre lo que se pensara frente a cada pregunta.

Esto también señala que se requiere programar más actividades de tipo formativo, antes que evaluativo, dado que el niño suele responder lo que el docente quiere escuchar, mas no lo que él piensa o siente, esto sesga cualquier tipo de información que se quiera recolectar. Otra causa puede ser que muy pocos estudiantes se cuestionan sobre sus emociones y al ser un tema nuevo, surgen dudas al respecto.

Si bien es cierto que los resultados de las guías de observación de los cuentos mostraron que la gran mayoría de los estudiantes reconoce las emociones, el vocabulario para nombrarlas fue muy escaso. En algunas situaciones en particular los estudiantes se quedaron en un nivel de lectura literal de la situación que recreaba el cuento, es decir, se mencionaban de forma plana las acciones de los



personajes pero en el nivel inferencial, al indagar las posibles causas de la actuación o las causas de sentir una emoción, no se realizaban análisis sobre eso.

Por tanto, es necesario que se incentiven ejercicios de lectura tanto inferencial como crítica, pues en el desarrollo de la inteligencia emocional es necesaria la capacidad de reflexionar sobre actuaciones, no solo entender la historia y comprender una secuencia de sucesos en el cuento, sino desglosar la enseñanza que deja cada uno. En este caso, es el docente quien en primera instancia debe develar el trasfondo de las situaciones, de tal forma que los estudiantes vayan entrenando esta habilidad.

En cuanto a los dos cuentos relacionados con el componente de comunicación, se observó que se requiere una intervención pedagógica para mejorar la expresión de las emociones, pues ante un inconveniente cotidiano como la pérdida de un objeto escolar muchos se sentirían tristes, y no se conservaría la calma necesaria para proponer soluciones a los problemas. Es importante que el estudiante comunique su emoción para que no le impida realizar una labor, y esto se logra estableciendo canales de comunicación entre maestro-estudiante y estudiante-estudiante.

En alusión a los dos cuentos sobre el componente de resolución de conflictos, se concluyó que los estudiantes tienen claro como mecanismo de resolución de problemas, el hecho de ofrecer una disculpa, pedir perdón y en varios casos, buscar reparar el daño que hizo o corregir su conducta. Se debe incentivar gestos o expresiones corporales como los abrazos o estrecharse la mano, dado que son simbolismos importantes que sellan un acuerdo ante un conflicto.

Como se mencionó en el apartado metodológico, después de cada cuento se aplicó una actividad, en general fueron de su agrado, y permitieron profundizar algunos aspectos relevantes del cuento. En gran medida en las actividades se

pudo generar una intervención más contundente del investigador en cuanto a reflexionar de forma conjunta con los estudiantes el manejo de las emociones.

A continuación se señalan las principales observaciones de las seis actividades.

Ante la actividad de taparse los ojos y confiar en el otro, los niños tuvieron un mejor desempeño pues despertó emoción de juego, reto y competencia, mientras que en las niñas se obtuvo miedo y duda a caerse o raspase.

Frente a la actividad de expresar una emoción, el vocabulario fue escaso y se limitó a emociones producto de una película popular por estos días. Esto señala que es necesario antes de enseñar a identificar las emociones, realizar un trabajo amplio de adquisición de vocabulario para incluir diversas emociones.

Los resultados de la actividad de expresar los diversos gustos por las actividades, en el ejercicio llamado helado de la empatía, se observó que los niños asimilan bien el hecho de que exista diversidad de gustos, se encontró una actividad que es de agrado de todos que es pintar.

En una actividad en la que elaboraron una sopa de letras para comunicar a la mamá una frase oculta, los niños observaron la emoción que generaba en otra persona al comunicar su cariño. La gran mayoría definió esta emoción como una sorpresa agradable y alegre.

La actividad que mayor complejidad implicó para los estudiantes, fue la de mirarse en un espejo y resaltar aspectos positivos de su imagen personal y moral. Sorprende que sólo cuatro estudiantes de veintinueve realizaron la actividad sin incomodidad de describir y contemplar su propia imagen.

En la actividad alusiva al enfado, se observó que los dibujos que realizaron los niños expresaban la emoción del enfado, caracterizando los gestos como las cejas

unidas, la cara roja y algunos dibujaron humo saliendo de sus cabezas, como típicamente se representa el enfado en los comics o caricaturas. Es de resaltar que los niños identificaron como técnicas que calman el enojo la respiración y el hecho de tomar agua. La frase más tranquilizante que predominó en los dibujos fue “todo estará bien”.

Es importante señalar que la primera acción para incentivar la inteligencia emocional requiere que el docente se convierta en un educador emocional, como lo caracterizan Morales y López (2009), los cuales afirman que es una persona con un coeficiente alto, empático, sabe comunicar sus emociones y tiene capacidad para resolver conflictos de forma pertinente. Es necesario, que el docente desarrolle ciertos espacios de diálogo, como los que se evidenciaron después de la aplicación de los cuentos interactivos y durante las actividades pedagógicas de cada cuento, en la medida que son dichos momentos, en los que el docente puede hablar de la importancia de comunicar emociones, siempre desde un punto asertivo, que es definido por Ugarriza (2001) como “expresar nuestros sentimientos sin lastimar a los demás”.

Existen variedad de técnicas, entre ellas las mencionadas anteriormente por Garcén et al (2015) como lo son: diario emocional, riso-terapia y musicoterapia. Todas ellas enfocadas a la expresión de emociones. Igualmente Baños y García (2012) proponen la recreación de situaciones que despierten emociones, ya sea a través de juegos o imágenes y los niños pueden identificar los mecanismos de actuación cuando tienen tristeza, enfado, rabia, o cuando ven a un compañero con esta emoción.

### **Referencias bibliográficas**

Ambrona, T., López Pérez, B., y Márquez González, M. (2012). Eficacia de un programa de educación emocional breve para incrementar la competencia

emocional de niños de educación primaria. REOP, Revista Española de Orientación y Psicopedagogía.

Álvarez, R. M. B. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en Alumnos del 2º año de la escuela de Educación Secundaria. *Revista de Psicología*, 7(1), 78-96.

Baños, J. C., y García, C. F. (2012). Reconocimiento de emociones en niños de Educación Primaria: Eficacia de un programa educativo para reconocer emociones. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(28), 1321-1342.

Elliott, John (1990) Investigación acción en educación. Madrid, España: Ediciones Morata

Escoda, N. P., Guiu, G. F., Benet, A. S., y Fondevila, A. (2013). Evaluación de un programa de educación emocional para profesorado de primaria. *Educación XX1*, 16(1).

Fernández-Berrocal, P., y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 29(1), 1-6.

Garcén López, M., Gómez, J., y Oliver, M. (2015). La Inteligencia Emocional: Un antídoto para el estrés laboral de los docentes.

Goleman Daniel, (2001). La inteligencia emocional por qué es más importante que el consciente intelectual. México. Vergara.

Goleman, D. (2012). Inteligencia emocional. Editorial Kairós.

Marañón, R. C., y Andrés-Pueyo, A. (1999). El estudio de la inteligencia humana: recapitulación ante el cambio de milenio. *Psicothema*, 11(3), 453-476.

Mayer y Salovey (1990) *Emotional intelligence. Imagination, Cognition & Personality*, 9. 185-211.

Méndez, V. Romero, M. y Roig, V (2013). Metodología *online* e inteligencia emocional: un estudio sobre las emociones en los estudiantes de Grado en Educación Primaria. In Investigación e Innovación Educativa al Servicio de Instituciones y Comunidades Globales, Plurales y Diversas: Actas del XVI Congreso Nacional/II Internacional Modelos de Investigación Educativa de la Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica (AIDIPE). Alicante, 4-6 de septiembre, 2013 (pp. 709-717).

Merchán, I. M., Bermejo, M. L., y de Dios González, J. (2014). Eficacia de un Programa de Educación Emocional en Educación Primaria|| *Effectiveness of an Emotional Intelligence Program in Elementary Education*. Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación, 1(1), 91-99.

Merino, M, y Reyes, M. (2015). Educar las emociones: una reflexión sobre los programas de educación emocional en la primera infancia a través de la lente de la Psicología Positiva. Repositorio Universidad del Rosario.

Ministerio de Educación Nacional (2010) Orientaciones pedagógicas para la educación artística. Documento 16. Editorial Magisterio. Bogotá.

Morales, M., y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de psicología*, 41(1), 69-79.

Romero, N. A. R., Berrocal, P. F y Estrada, J. G. S. (2014). Análisis de las relaciones entre la inteligencia emocional y factores asociados a la calidad de vida. *Psicología y Salud*, 24(2), 245-253.

Romero, L. E. (2015) Relación entre Clima Social Familiar e Inteligencia Emocional en estudiantes del tercero de secundaria de la Institución Educativa Zarumilla. Escuela profesional de psicología. ULADECH.

Sánchez, M. C. B. y Molero, D. (2014). Estudio sobre inteligencia emocional y afectos en escolares de educación primaria. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, (12).

Shapiro, L. E. y Tiscornia, A. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Vergara Editor, S.A. México.

Sotil, A., Escurra, L. y Huerta, R. (2008). Efectos de un programa para desarrollar la inteligencia emocional en alumnos del sexto grado de educación primaria. *Rev. investig. psicol*, 11(2), 55-65.

Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, 4, 129-160.